MIGRACIONES INTERNACIONALES RECIENTES ENTRE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE (ALC)

RECENT INTERNATIONAL MIGRATIONS WITHIN THE LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN REGION (LAC)

Juan Antonio Cebrián de Miguel[1]
Beatriz Cristina Jiménez Blasco[2]

1. INTRODUCCIÓN

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (UN DESA[3]) divide el planeta en seis regiones marco: Asia, África, Europa, ALC, Norteamérica y Oceanía. Todas sus publicaciones incluyen un estudio comparativo a esta escala, antes de indagar qué ocurre en detalle dentro de cada ámbito regional. A continuación, reproducimos los datos de población residente extranjera en los seis conjuntos regionales globales.

A primera vista, por lo que respecta a ALC, descubrimos que el fenómeno inmigratorio tiene una importancia relativa, si se compara con otros ámbitos. Con 14,8 millones de inmigrantes, ALC ocupa un quinto lugar, detrás de Europa, Asia, Norteamérica y África, sólo por delante de Oceanía, que tiene una población inmigrante de 9,4 millones de personas.

[1] Instituto de Economía, Geografía y Demografía. CSIC. Jubilado. juantocebrian@gmail.com
[2] Profesora Titular. Departamento de Geografía. UCM. Directora. bcjimene@ghis.ucm.es
[3] UN DESA (*United Nations Department of Economic and Social Affairs*) publica datos sobre stocks y flujos migratorios internacionales.

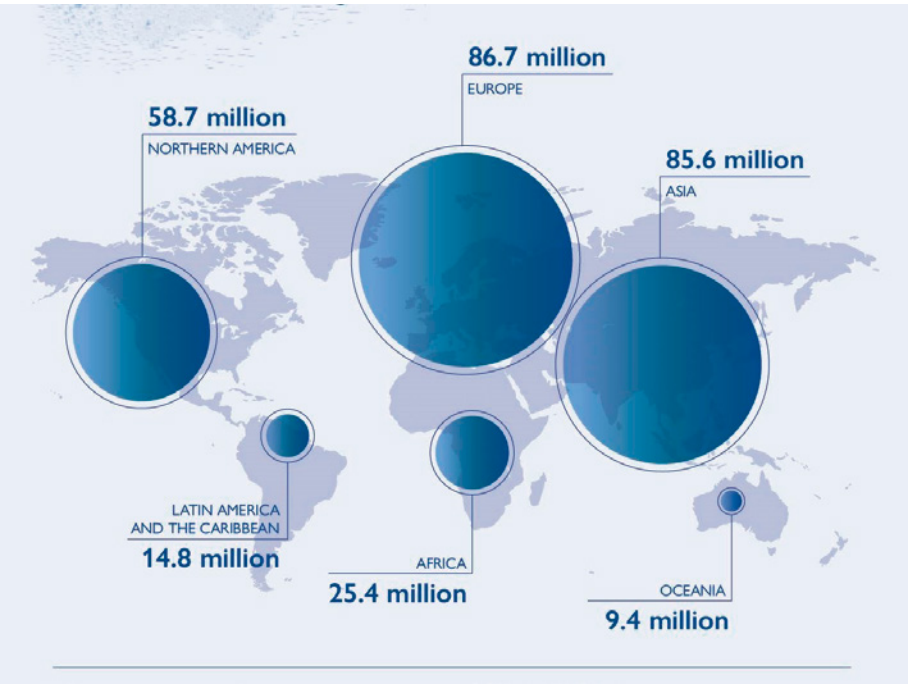


Figura 1. Stocks migratorios internacionales: 2020–2021.
Fuente: IOM, 2021, Global Migration Indicators, pg. 25.

Si calculamos los porcentajes de la población inmigrante respecto de la población total de cada región, ALC sigue ocupando una posición retrasada. Su proporción de población inmigrante (2,3%) resulta mucho menor que las de Oceanía (22%), Norteamérica (15,9%) o Europa (11,6%).

Teniendo en cuenta que el 60% de la migración internacional es migración laboral, según informes de UN DESA y de la Organización Internacional del Trabajo[4], resulta muy comprensible la relativa importancia del fenómeno inmigratorio en ALC, porque, en comparación con las principales regiones de destino, es un conjunto de países menos desarrollados que no tienen necesidad apremiante de mano de obra extranjera. ALC, en cambio, es un reservorio de emigrantes hacia USA y Europa Occidental.

Entonces, si las migraciones internacionales entre los países de ALC no constituyen un fenómeno de primera magnitud. ¿Por qué estudiarlo?

[4] UN DESA, 2021. ILO, 2021.

En primer lugar, porque no sólo las noticias de portada de los periódicos merecen consideración, ya que el análisis de los datos permite descubrir interesantes tendencias solapadas, o incipientes. Resulta que, a pesar de su relativa importancia actual, ALC es la región con la mayor tasa de crecimiento de inmigración en los últimos quince años. Su población inmigrante se ha duplicado en ese periodo, pasando de 7 a 15 millones de residentes extranjeros (IOM, 2022, *World Migration Report*, versión en castellano, pg. 24).

En segundo término, porque la reciente publicación por la IOM de datos precisos sobre corredores migratorios actuales permite un análisis detallado, muy interesante, de las migraciones internacionales entre los países de ALC.

2. LAS FUENTES

A estas alturas –tercera década del siglo XXI– la documentación accesible para el estudio de las migraciones internacionales, y la subsiguiente formulación de políticas migratorias, constituye un cuerpo muy voluminoso y en crecimiento constante. La relación de instituciones que publican estadísticas migratorias relevantes no es una lista menor. En sus siglas en inglés, a título informativo, pasamos revista a las instituciones más importantes:

GIA (*Gallup International Association*): Opinión Pública.

IDMC (*Internal Displacement Monitoring Center*): Desplazamientos internos por conflictos o desastres.

ILO (*International Labor Organization*): Migraciones laborales (169 millones, estimados, en 2021).

IOM (*International Organization for Migration*): Gobernanza migratoria internacional, estadísticas normalizadas y programas de información e intervención/actuación.

MPI (*Migration Policy Institute*): Gobernanza e investigación migratoria internacional.

OECD (*Organization for Economic Cooperation and Development*): Flujos migratorios y evaluaciones de mercados laborales internacionales.

PRC (*Pew Research Center*): Opinión Pública.

UN DESA (*United Nations Department of Economic and Social Affairs*): Flujos y stocks migratorios internacionales (281 millones, estimados, en 2021).

UNESCO (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*): Movilidad de estudiantes internacionales (6 millones, estimados, en 2021).

UNHCR (*United Nations High Commissioner for Refugees*): Refugiados/ Asilados (26 millones, registrados, en 2021).

UNICEF (*United Nations Children´s Fund*): Menores migrantes (41 millones, estimados, en 2021).

UNODOC (*United Nations Office on Drugs and Crime*): Tráfico de personas y migración irregular.

WB (*World Bank*): Stocks migratorios y remesas internacionales (540.000 millones de dólares USA, enviados, en 2021).

No obstante, la plétora de información disponible no facilita precisamente la elección de un bloque de información suficientemente actualizada e integrada, para respaldar una presentación global de un fenómeno migratorio a escala continental, como se pretende en el presente ensayo. En este caso, hemos optado, finalmente, por utilizar las estadísticas normalizadas de reciente data publicadas por la IOM, que es el organismo de la ONU especializado en la Migración. Más concretamente, hemos vaciado la información –son datos anteriores a junio de 2021– que aparece en la última edición del IOM *World Migration Report* (2022). En su versión interactiva, en el capítulo dedicado a los «corredores migratorios», se publican, para todos los países del mundo actual, los nombres de los cinco países que han recibido el mayor número de emigrantes del país en cuestión, y la cantidad correspondiente. También, cuáles son los cinco países que han enviado una mayor cantidad de nacionales suyos, y su número, a residir en el país en cuestión.

Los datos que utilizamos en este trabajo para describir las migraciones internacionales entre los países de ALC son datos de stocks, es decir, número de residentes extranjeros en un determinado ámbito. Se trata de la información más contrastada y disponible para el estudio de las migraciones internacionales, ya que los datos sobre entradas y salidas de países –datos de flujos– son mucho más difíciles de categorizar y no se encuentran muy a la mano. Por ejemplo, la base de datos de flujos migratorios de la UN DESA sólo incluye 45 países, y no se ha actualizado desde 2015; y los datos de flujos migratorios que publica la OECD se refieren solamente a entradas en los países de la organización. Los datos de stocks también tienen sus inconvenientes, pero menores: se sabe que pueden describir personas que nunca han migrado como migrantes. Es el caso de los países donde los hijos de los inmigrantes no tienen un acceso fácil a la ciudadanía, permaneciendo como residentes extranjeros de

segunda o tercera generación. En todo caso, los datos de stocks y de flujos de migrantes internacionales son necesarios para comprender las tendencias migratorias de cualquier tipo (IOM, 2021, Global *Migration Indicators*, pg. 24). Los datos de stocks reflejan tendencias a medio y largo plazo; los datos de flujos manifiestan tendencias coyunturales.

Originalmente, este ensayo pretendía cubrir exclusivamente los «países sudamericanos», cuya enumeración es precisa e incuestionable: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guayana Francesa (Departamento Francés de Ultramar), Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Como las denominaciones «países iberoamericanos» y «países latinoamericanos» –todos sabemos– son cuestionables y han sido cuestionadas, finalmente, hemos optado por la denominación «países de ALC», que coincide con una de las piezas del mapa regional de la UN DESA y que, unívocamente, completa la relación de «países sudamericanos» con los siguientes territorios: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guadalupe (Departamento Francés de Ultramar), Guatemala, Haití, Honduras, Islas Caimán (UK), Islas Vírgenes (USA), Jamaica, Martinica (Departamento Francés de Ultramar), México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico (Estado Libre Asociado a USA), República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

Tabla 1

Migraciones Internacionales en ALC. *Residentes extranjeros (miles)*

Destino →	**ALC.**		**Norteamérica.**		**Europa.**		**Asia.**		**África.**	
	2015	**2020**	**2015**	**2020**	**2015**	**2020**	**2015**	**2020**	**2015**	**2020**
Origen ↓										
ALC.	6.111	11.297	24.980	25.535	4.487	5.395	376	414	30	32
Norteamérica.	1.198	1.182								
Europa.	1.291	1.355								
Asia.	341	402								
África.	40	49								

Fuente: UN DESA, International Migrant Stock 2020: Destination and origin. Table 1: International migrant stock at mid–year by sex and by region, country or area of destination, 1990-2020. Elaboración propia.

3. AMÉRICA LATINA Y CARIBE

La denominación «países de ALC» tiene dos virtudes fundamentales: 1) Incluye todos los países de herencia española y portuguesa 2) Considera también los pequeños, pero sustanciales, enclaves de herencia británica, francesa, holandesa y norteamericana entre los países americanos «al sur de Río Grande».

La migración hacia América del Norte es un rasgo fundamental de la región de ALC. En 2020 residían en América del Norte más de 25 millones de migrantes de esta región (ver Tabla 1). La población de ALC que vive en América del Norte ha aumentado considerablemente con el tiempo, desde los 10 millones estimados para 1990. Otros 5 millones se encontraban en Europa en 2020 (ver Tabla 1); aunque esta cifra ha aumentado solo ligeramente desde 2015, el número de migrantes de ALC que viven en Europa se ha cuadruplicado con creces desde 1990. Otras regiones, como Asia, tenían números muy bajos de migrantes de ALC en 2020 (400.000; ver Tabla 1). Entre las razones para migrar más importantes podemos mencionar la búsqueda de mejores salarios, el alto nivel de desempleo, la inestabilidad política y la corrupción.

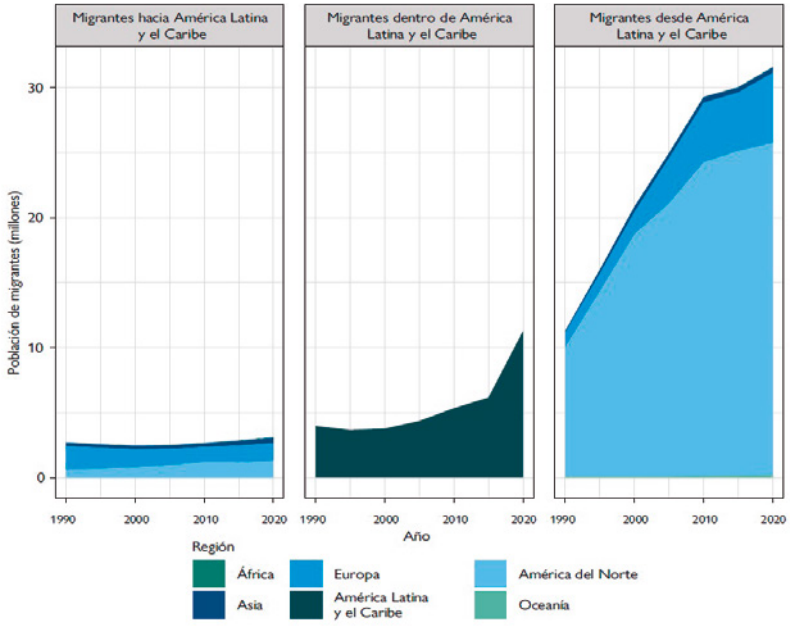


Figura 2. Migrantes hacia, dentro de y desde América Latina y Caribe, 1990–2020.
Fuente: IOM, 2022, World Migration Report, versión en castellano, pg. 63.

Nota: Por «migrantes hacia ALC» se entiende los migrantes residentes en la región (es decir, en ALC) que nacieron en otra región (p. ej., en Europa o en América del Norte). Por «migrantes dentro de ALC» se entiende los migrantes nacidos en la región (es decir, en ALC) que residen fuera de su país natal pero dentro de la región de ALC. Por «migrantes desde ALC» se entiende las personas nacidas en ALC que residen en otra región (p. ej., en Europa o América del Norte).

A continuación, en orden descendente de incidencia del fenómeno, reproducimos los países de ALC que aparecen censados en la relación de corredores migratorios de la versión interactiva de la última edición del IOM *World Migration Report* (2022).

EMIGRACIÓN	INMIGRACIÓN
1. México.	1. Argentina.
2. Venezuela.	2. Colombia.
3. Colombia.	3. Chile.
4. Cuba.	4. Venezuela.
5. Haití (excolonia francesa).	5. Perú.
6. El Salvador.	6. México.
7. República Dominicana.	7. Brasil.
8. Guatemala.	8. Ecuador.
9. Perú.	9. República Dominicana.
10. Brasil.	10. Costa Rica.
11. Ecuador.	11. Panamá.
12. Honduras.	12. Paraguay.
13. Jamaica (excolonia británica).	13. Bolivia.
14. Paraguay.	14. Guayana Francesa (Francia).
15. Bolivia.	15. Uruguay.
16. Argentina.	16. Guadalupe (Francia).
17. Nicaragua.	17. Guatemala.
18. Chile.	18. Trinidad y Tobago.
19. Guyana (excolonia británica).	19. Bahamas.
20. Trinidad y Tobago (excolonia británica).	20. Belice (excolonia británica).
21. Uruguay.	21. Nicaragua.
22. Surinam (excolonia holandesa).	22. Guyana.
23. Costa Rica.	23. Surinam.
24. Panamá.	24. Barbados.
25. Barbados (excolonia británica).	25. Sta. Lucía (excolonia británica).
26. Dominica (excolonia británica).	
27. Granada (excolonia británica).	
28. Bahamas (excolonia británica).	

No todos los dominios pertenecientes a la región «ALC» aparecen censados en la publicación de la IOM. Se echan en falta 1) Antigua y Barbuda, 2) Islas Caimán, 3) Islas Vírgenes, 4) Martinica, 5) Puerto Rico y 6) San Cristóbal y Nieves. Para justificar estas ausencias, podemos recurrir a diversas explicaciones, siendo la inmediata que se trata de enclaves de escasa población y reducido territorio. Lo que resulta cierto, con excepción de Puerto Rico, que tenía más de tres millones de habitantes en 2022. Pero existen otras razones, que no debemos silenciar. Oficialmente «Estado Libre Asociado», Puerto Rico es un territorio no incorporado de los Estados Unidos de América, con estatus de autogobierno. Las Islas Vírgenes son un territorio estadounidense. Las Islas Caimán son un territorio británico de ultramar. Y Martinica es un «Departamento Francés de Ultramar» –como también lo son Guayana Francesa y Guadalupe.

En América Latina y Caribe existen todavía retazos de los imperios coloniales de Inglaterra y Francia, y huellas territoriales del imperialismo norteamericano[5]. No nos parece trivial, ni fuera de lugar –en este análisis de las migraciones internacionales actuales entre los países de ALC– subrayar la presencia imperialista en este ámbito –hasta la tercera década del siglo XXI– de los países rivales de España y Portugal en la colonización americana.

Como secuela de la Independencia de los Estados Unidos de Inglaterra en 1776, todas las colonias españolas en el continente americano proclamaron su independencia de la metrópoli entre 1810 y 1825. Brasil se independizó de Portugal en 1828.

En el Caribe, tras una revolución antiesclavista, Haití se independizó de Francia en 1804; Cuba y Santo Domingo tuvieron que esperar hasta 1898. La independencia de las colonias británicas y holandesas en el Caribe y en las Guayanas se produjo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

En cambio, hasta ahora, las colonias francesas en el Caribe y en Guayana siguen siendo Departamentos Franceses de Ultramar; las Islas Caimán se mantienen como territorio británico ultramarino; las Islas Vírgenes son territorio estadounidense; y Puerto Rico sigue siendo oficialmente «Estado Libre Asociado de USA». No deja de ser llamativo que los denostadores del colonialismo

[5] Una vez anexados el estado de Texas en 1846 (República de Texas en 1836: Independencia de México), y los estados de California (República de California en 1846: Independencia de México), Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah, Colorado y sureste de Wyoming en 1848 tras la guerra mexicano-estadounidense, los Estados Unidos de América no han vuelto a reclamar sucesivas ampliaciones de su territorio nacional. No son pocos los que piensan que la dinámica expansiva de Estados Unidos perdió impulso, paulatinamente, hasta quedar definitivamente congelada por el estallido de su cruenta Guerra Civil (1861-65). Lo que no quiere decir que Estados Unidos haya renunciado a mantener una tutela estratégica del Caribe y de los países de América Central –especialmente a partir de la construcción del Canal de Panamá. La existencia del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y el estatus territorial de las Islas Vírgenes son una manifestación de dicha política.

ibérico (español y portugués) sigan teniendo colonias en ALC en la actualidad. En estos tiempos de globalización económica, mantener colonias –no importa lo pequeñas o despobladas que estén– constituye un ahorro importante y discriminatorio en los movimientos de productos, capitales y personas, que eluden el pago de aranceles y demás servidumbres de cruce de fronteras políticas.

Más aún, el estatus territorial de las Islas Caimán se asemeja al de Gibraltar, conocida sede administrativa de grandes corporaciones internacionales. Ni Gibraltar, ni las Islas Caimán aparecen en la lista oficial de la Unión Europea de paraísos fiscales, pero todo el mundo conoce que en esa lista no están todos los que son –quizás ocurra también que no sean todos los que están. Las Islas Vírgenes estadounidenses sí que aparecen en esa lista. Todo confirma la esquizofrenia reinante en este aspecto, como en tantos otros, en el statu quo político internacional, con licencias patentes a favor de los agentes más poderosos (sean estados políticos, compañías multinacionales o grupos de presión a escala regional o global).

3. ALGUNAS REFLEXIONES

De manera heterodoxa, desde un estricto academicismo, incluimos ahora algunas reflexiones que atañen a la confianza –muy probablemente desmesurada– que existe en muchos sectores sobre la solidez de las políticas migratorias nacionales e internacionales que se están formulando en estas primeras décadas del siglo XXI.

Tras la adopción de la Declaración de Nueva York sobre Refugiados y Migrantes (*New York Declaration for Refugees and Migrants*), todos los países miembros de Naciones Unidas aceptaron su cooperación en la elaboración de un Pacto Global para la Migración Segura, Ordenada y Regularizada (a *Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration*) y de un Pacto Global sobre Refugiados (a *Global Compact for Refugees*). El Pacto Global para la Migración fue adoptado en una Convención Intergubernamental sobre la Migración Internacional que se reunió el 10 de diciembre de 2018 en Marruecos. La versión final del pacto establece 23 objetivos para el logro de una migración segura, ordenada y regularizada:

1. Recopilar y utilizar datos precisos y desagregados como base para políticas basadas en evidencia y desarrollar un programa global sobre creación de capacidad en materia de datos migratorios.

2. Minimizar los factores adversos y estructurales que obligan a las personas a abandonar su país de origen.
3. Proporcionar información precisa y oportuna en todas las etapas de la migración.
4. Garantizar que todos los migrantes tengan prueba de identidad legal y documentación adecuada.
5. Mejorar la disponibilidad y flexibilidad de las vías para la migración regular.
6. Facilitar una contratación justa y ética y salvaguardar las condiciones que garanticen un trabajo digno.
7. Abordar y reducir las vulnerabilidades en la migración.
8. Salvar vidas y establecer esfuerzos internacionales coordinados sobre los migrantes desaparecidos.
9. Fortalecer la respuesta transnacional al tráfico ilícito de migrantes.
10. Prevenir, combatir y erradicar la trata de personas en el contexto de la migración internacional.
11. Gestionar las fronteras de forma integrada, segura y coordinada.
12. Fortalecer la certidumbre y la previsibilidad en los procedimientos migratorios para un control, una evaluación y una remisión adecuados.
13. Utilizar la detención migratoria sólo como medida de último recurso y trabajar para encontrar alternativas.
14. Mejorar la protección, asistencia y cooperación consular a lo largo del ciclo migratorio.
15. Proporcionar acceso a servicios básicos para los migrantes.
16. Empoderar a los migrantes y a las sociedades para lograr la plena inclusión y cohesión social.
17. Eliminar todas las formas de discriminación y promover un discurso público basado en evidencia para moldear las percepciones sobre la migración.
18. Invertir en el desarrollo de capacidades y facilitar el reconocimiento mutuo de capacidades, cualificaciones y competencias.
19. Crear condiciones para que los migrantes y las diásporas contribuyan plenamente al desarrollo sostenible en todos los países.
20. Promover una transferencia de remesas más rápida, segura y barata y fomentar la inclusión financiera de los inmigrantes.
21. Cooperar para facilitar el retorno y la readmisión seguros y dignos, así como la reintegración sostenible.
22. Establecer mecanismos para la portabilidad de los derechos de seguridad social y los beneficios adquiridos.
23. Fortalecer la cooperación internacional y las asociaciones globales para una migración segura, ordenada y regular.

Más recientemente, tras negociaciones interminables que han durado años, el 10 de abril de 2024, en Bruselas, El Parlamento Europeo, ha aprobado, por muy estrecho margen, una «trascendental» reforma de la política de migración y asilo de la UE. Los textos que definen esta nueva política incluyen todos los rasgos de lo que se considera una política migratoria progresista, que incorpora un protocolo de redistribución de las entradas de inmigrantes en la UE y, en su defecto, el establecimiento de transferencias monetarias –por cada inmigrante acogido por un país de entrada– desde los países que no reciben inmigrantes. Ya existían compensaciones preferenciales y/o económicas desde la UE hacia países no miembros (Turquía o Marruecos, por ejemplo) que actuaban como colchón de seguridad europea ante avalanchas de refugiados y desplazados asiáticos y africanos. A raíz de la nueva política migratoria de la UE, todos sus miembros se solidarizan para asumir los costos de la inmigración.

La realidad es que este tipo de acuerdos sobre principios tan éticamente ponderados conviven con realidades de claro poder o dominio de unos agentes por otros. Para muchas personas, o este hecho parece transparente, o confían en que los desmesurados costes de tanta negociación y redacción de multitud de borradores y propuestas hasta llegar a algún tipo de consenso o definición por votación mayoritaria, merecen la pena, porque desembocan en escenarios más equitativos. Permítasenos disentir de estas aproximaciones, cuando, como hemos señalado párrafos arriba, en pleno siglo XXI, determinados países, que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas[6], con poder de veto, mantienen enclaves en régimen colonial o cuasi colonial. Hay algo que no cuadra. Quizás, en vez de tanta declaración de derechos humanos del migrante, sería más eficaz y realista afrontar situaciones concretas de injusticia, o mantener negociaciones prácticas de gestión de la migración internacional. En las formulaciones de políticas internacionales actuales tienen un protagonismo evidente los países emisores, menos desarrollados, y un colectivo de funcionarios y expertos transnacionales que abogan por soluciones de equidad planetaria y de protección de los más débiles y vulnerables. No resulta difícil demostrar que este tipo de códigos, muchas veces, son ajenos a la realidad de las relaciones entre los colectivos humanos.

[6] El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es el organismo de las Naciones Unidas (ONU) encargado de mantener la paz y seguridad en el mundo. A diferencia de otras instituciones de la ONU que únicamente pueden realizar recomendaciones a los gobiernos, el Consejo de Seguridad puede tomar decisiones vinculantes (conocidas como resoluciones) y obligar a los miembros a cumplirlas, de acuerdo con lo establecido por la Carta de las Naciones Unidas.

4. ANÁLISIS EMIGRATORIO

Llega ya el momento de prestar atención a los datos más recientes, suficientemente integrados y validados, que publica la IOM, sobre residentes extranjeros de procedencia latinoamericana (ALC) en países del mismo ámbito. Para ello nos fijamos, en primer lugar, en la información asociada a corredores migratorios que aparece en la versión interactiva de la última edición del IOM *World Migration Report* (2022). Por cada país de origen de migrantes se registran los cinco países que cuentan con un mayor número de residentes extranjeros de dicho país. Se trata de un extracto de información tremendamente significativa, que evita tener que enfrentarse con la correspondiente tabla publicada por el UN DESA (*United Nations Department of Economic and Social Affairs*)[7], de dimensiones descomunales. No se termina nunca de examinar una de estas relaciones ordenadas de cinco destinos, sin descubrir cuáles son los más importantes, con grandísima diferencia. Normalmente, los tres destinos más importantes reciben más del 75% de los residentes en el extranjero del país en cuestión[8].

En 2015, más de 6.000.000 de personas procedentes de ALC residían en otros países de este ámbito. En 2020, esa cifra casi se ha duplicado: más de 11.000.000. Mientras tanto, los extranjeros procedentes de ALC residentes en América del Norte y Europa en esas fechas eran más de 29.000.000 en 2015 (25 millones en América del Norte y 4,5 millones en Europa) y 31.000.000, aproximadamente en 2020 (25,5 millones en América del Norte y 5,5 millones en Europa). De lo anterior se desprende que en el análisis emigratorio que vamos a llevar a cabo las cifras intra latinoamericanas (ALC) van a quedar difuminadas y ensombrecidas por la magnitud de la migración externa. En el análisis inmigratorio que realizaremos a continuación, se apreciarán mucho mejor los contrastes regionales.

Como era de esperar, la emigración en Sudamérica adopta dos perfiles muy diferentes: el iberoamericano y el de las tres Guayanas (Guyana, Surinam y Guayana Francesa).

En el dominio iberoamericano destacan dos grupos subregionales evidentes, más dos países con características individualizadas. En el primer grupo se encuentran los países contiguos de Venezuela, Colombia y Ecuador. De dos de los países en este grupo han partido emigrantes en gran número hacia fuera de

[7] *UN DESA, International Migrant Stock 2020: Destination and origin. Table 1: International migrant stock at mid–year by sex and by region, country or area of destination, 1990-2020.*

[8] Todos los datos que aparecen en esta sección (absolutos y porcentajes), y en la siguiente, se refieren a las listas de los cinco primeros países de destino/origen de residentes extranjeros.

América Latina: Ecuador, con 1.000.000 de residentes fuera de su país, ha enviado a España el 43% de ellos, y a USA una proporción semejante (42%). Colombia, con una cifra de 2.160.000 de residentes fuera del país, ha enviado su 37% a USA y su 20% a España. Más significativo en este grupo es la magnitud de residentes intercambiados entre Colombia[9] y Venezuela[10]. Colombia y Venezuela ocupan el primer lugar en la lista de cinco destinos de sus residentes extranjeros. Colombia es el primero en la lista de Venezuela con un 43% de los residentes fuera del país[11]. A su vez, Venezuela acoge a un 42% de los residentes extranjeros del país vecino.

El segundo grupo está constituido por Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, y Chile. Básicamente se trata de los países del Cono Sur y Bolivia, que han gravitado alrededor de Argentina –más en el pasado, que en la actualidad. Argentina es el primer destino de los otros cuatro países (el 50% de los bolivianos en el extranjero residen en Argentina; el 80% de los paraguayos; el 43% de los uruguayos y el 49% de los chilenos). Argentina, por su parte, envía emigrantes a España y a USA (el 40% de los argentinos en el extranjero residen en España y el 31%, en USA). España también resulta un destino destacado de los emigrantes de los otros países de este grupo (el 20% de los bolivianos; el 9% de los paraguayos; el 26% de los uruguayos y el 14% de los chilenos). Finalmente, resulta muy reseñable, por sorprendente, la escasa emigración argentina, boliviana y chilena a Brasil. En ninguna de las listas de los cinco primeros destinos de residentes extranjeros correspondientes a estos países aparece el gigante demográfico sudamericano – la población de Brasil en 2020 era de más de 213 millones de habitantes: sexto país más poblado del planeta. Brasil es el tercer destino de emigrantes de Paraguay, pero sólo acoge el 5,7% de los paraguayos en el extranjero. En el caso de Chile, Brasil es el cuarto destino de sus emigrantes, acogiendo solamente el 10% de los chilenos en el extranjero.

Brasil y Perú aparecen «desconectados» de los dos grupos emigratorios del dominio iberoamericano. Brasil reparte sus 1,1 millones de emigrantes

[9] La violencia desencadenada por las crisis políticas y de seguridad sigue causando desplazamientos a gran escala. En Colombia, la violencia, alimentada en parte por el control territorial ejercido por grupos paramilitares, dio lugar a más de 100.000 nuevos desplazamientos en 2020. Y en 2021 se intensificó esta tendencia, con más de 27.000 personas desplazadas a raíz de los conflictos y la violencia en el primer trimestre.

[10] Desde 2015, más de 5 millones de personas han abandonado la República Bolivariana de Venezuela, debido a la persistente inestabilidad económica y política del país. Más de 4 millones se han trasladado a otros países de América del Sur. Colombia tiene la cifra más alta de inmigrantes venezolanos, que a julio de 2021 superaban los 1,7 millones.

[11] En ese momento, los otros principales países sudamericanos de acogida de venezolanos eran el Perú (más de 1 millón), Chile (cerca de 460.000) y el Ecuador (más de 360.000). Se han implementado iniciativas de regularización masiva para apoyar a los venezolanos, de los que más de la mitad está en situación irregular.

entre USA (47%), Japón (18%), Portugal (13%), Italia (12%) y España (12%). Perú no está tan aislado, ya que envía un 19% de sus emigrantes a Chile y un 16%, a Argentina, pero los destinos primordiales de sus 1,25 millones de emigrantes son USA (34%) y España (21%).

El perfil migratorio de las Guayanas es, naturalmente, muy distinto –no hay datos de Guayana Francesa. Guyana y Surinam, la primera con casi el doble de nacionales residiendo en el extranjero, siguen un patrón emigratorio semejante. Reino Unido, USA, Francia y Países Bajos son los países de destino más importantes. USA, en el caso de Guyana acoge al 60% de sus nacionales en el extranjero. La principal referencia para los surinameses es, naturalmente, Países Bajos, pero ni mucho menos en tan elevada proporción. Muchos emigrantes surinameses se desparraman por las otras dos Guayanas y por países del Caribe. También, los guyaneses están representados en países de esos ámbitos.

En los países de América Central observamos patrones de emigración semejantes entre sí y diferentes de los que hasta ahora hemos considerado. México –gigante emigratorio global– con 11.100.000 residentes en el extranjero, establece la pauta fundamental, que es la emigración hacia USA: México (98% de sus residentes en el extranjero están instalados en USA); El Salvador (93%); Guatemala (91%); Panamá (90%); Honduras (83%); Costa Rica (83%).

Detrás, con diversas intensidades, se sitúa la emigración a otros países de América Central. Por ejemplo, el 1,3% de los residentes en el extranjero salvadoreños se encuentran en Guatemala, y el 1% en México. En el caso de Guatemala, las cifras son: 3,7% en México y 2,2%, en Belice. En Panamá: 9% en Costa Rica. En Honduras: 4% en México y 1,3% en Nicaragua. En Costa Rica: 8,3% en Nicaragua y 7,5% en Panamá.

En Nicaragua, la situación se ve alterada, ya que el 52% de sus residentes en el extranjero se encuentran en Costa Rica y, sólo, el 38% en USA. De hecho, se puede hablar de un subgrupo migratorio en América Central, formado por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, con intercambios notables entre ellos, al margen de la general corriente migratoria dirigida hacia USA.

Finalmente, en América Central se aprecia una reseñable corriente emigratoria hacia España. El 10% de los residentes en el extranjero hondureños, el 5,9% de los nicaragüenses, y el 4,5% de los panameños se encuentran en España.

En El Caribe es necesario distinguir entre las Antillas Mayores y las Antillas Menores.

En ausencia de los datos de Puerto Rico, analizamos los correspondientes a Cuba, Haití, República Dominicana y Jamaica. Predomina claramente la emigración a USA en este dominio: Jamaica (94% de sus residentes en el extranjero están instalados en USA); Cuba (84%); República Dominicana (81%); Haití

(42%). Otras pautas destacadas son la fuerte presencia de haitianos en la República Dominicana (30%); la notable emigración a España de dominicanos (12%) y cubanos (9%); y la emigración de dominicanos (12%) y cubanos (2,4%) a Italia. El volumen de haitianos en Chile es digno de consideración también (14%). Jamaica se aparta claramente de estos patrones, ya que, después de USA, los domicilios más frecuentes de sus residentes en el extranjero se encuentran en Canadá (1,6%), Reino Unido (1,4%), Islas Caimán (1,3%) y Bahamas (1%).

En las Antillas Menores, consideramos en primer lugar los casos de Trinidad y Tobago y Barbados, por la importancia de su población residente en el extranjero (340.000 en Trinidad y Tobago y 80.000 en Barbados). En ambos casos el domicilio más frecuente es USA –Trinidad y Tobago (58%) y Barbados (62%)–, seguido de Canadá y Reino Unido. También encontramos nacionales de estos países residiendo en Venezuela y otros países caribeños. Con 50.000 residentes en el extranjero, Dominica, Granada y Bahamas, se comportan de manera similar: USA, Reino Unido y Caribe son los domicilios más frecuentes de sus residentes en el extranjero.

5. ANÁLISIS INMIGRATORIO

Como comentábamos en el apartado anterior, en el análisis emigratorio las cifras intra latinoamericanas (ALC) quedan difuminadas y ensombrecidas por la magnitud de la migración hacia otros dominios globales. En el análisis inmigratorio que realizamos a continuación, se aprecian mucho mejor los contrastes regionales.

Destaca en Sudamérica un primer grupo regional en torno a Argentina. Los residentes extranjeros paraguayos en este país son cerca de 600.000; los bolivianos, más de 400.000 y los chilenos, en torno a 200.000. Son dignos de consideración los 190.000 peruanos y los 170.000 venezolanos –hasta aquí llega la diáspora que ha generado la instalación progresiva de la República Bolivariana de Venezuela.

Otro grupo regional de intercambio de población de singular importancia se instala en el ámbito bipolar de Venezuela y Colombia. En Colombia residen más de 1.800.000 venezolanos y en Venezuela más de 900.000 colombianos. Comparados con estos dos colectivos de residentes extranjeros, en Colombia, los españoles, ecuatorianos, norteamericanos y argentinos son grupos de, como mucho, 15.000 personas. En Venezuela, los residentes peruanos, italianos, portugueses y españoles apenas alcanzan la cifra de 50.000 personas.

En Chile hay asentados 520.000 venezolanos, 240.000 peruanos, 236.000 haitianos, 170.000 colombianos y 128.000 bolivianos. En Perú están censados 900.000 venezolanos, respecto de los cuales los estadounidenses, los chinos, los bolivianos y los argentinos no pasan, cada grupo, de 30.000. Ecuador ha experimentado influjos importantes desde Venezuela y Colombia (los residentes venezolanos son más de medio millón, y los colombianos, en torno a los 200.000). Norteamericanos, peruanos y chilenos no suman en Ecuador más de 15.000 individuos cada grupo.

En Brasil sólo se contabilizan algo menos de 580.000 residentes extranjeros (240.000 venezolanos, 170.000 portugueses, y menos de 50.000 japoneses, de 50.000 paraguayos, de 50.000 bolivianos). Esta cifra, comparada con la población actual del gigante demográfico sudamericano (213.000.000 millones) no llega ni al 0,2%. A los residentes brasileños en el extranjero (1.100.000, ver apartado anterior) les ocurre lo mismo: no pasan del 1,1% de la población del país. Resulta evidente, por tanto, que Brasil tiene que ser una sociedad interiormente muy dinámica desde el punto de vista migratorio, pero, comparativamente, con muy pocas entradas desde y hacia el exterior.

A un nivel no comparable, muy inferior, se encuentran los flujos migratorios hacia otros países de Sudamérica: Paraguay (148.000 residentes extranjeros), Bolivia (110.000), Guayana Francesa (99.000), Uruguay (88.000), Guyana (27.000) y Surinam (26.000). Es reseñable que, en todos estos países fronterizos, son relativamente numerosos los residentes brasileños.

En América Central, Méjico es el país que atrae un monto mayor de residentes extranjeros, por la aportación principal de residentes norteamericanos (800.000). En segundo lugar, aparecen los venezolanos (70.000) y, a continuación, los guatemaltecos (46.000) y hondureños (38.000). La quinta comunidad de residentes extranjeros es la española (20.000).

El resto de los países centroamericanos se encuentran lejos de México en cuanto a volumen de residentes extranjeros. Costa Rica, con 400.000, y Panamá, con 200.000 residentes extranjeros, son los más destacados. Costa Rica recibe nicaragüenses, venezolanos, colombianos, salvadoreños y estadounidenses. Panamá recibe venezolanos en primer lugar y, a continuación, colombianos, chinos, estadounidenses y nicaragüenses. Las comunidades de residentes extranjeros en Guatemala, Belice y Nicaragua son todavía más reducidas. Guatemala atrae, sobre todo, salvadoreños; Belice, salvadoreños, hondureños, estadounidenses y mejicanos; y Nicaragua, hondureños y costarricenses.

En el Caribe, la República Dominicana es, con diferencia, el país con más residentes extranjeros (551.000). Realmente, se trata de una relocalización de

nacionales del país vecino, en quiebra: Haití (500.000). A continuación, a un nivel muchísimo más reducido, se sitúan los venezolanos, estadounidenses, españoles e italianos.

Después, a gran distancia, se encuentra Guadalupe (76.000) y, progresivamente, con menos residentes extranjeros todavía, Trinidad y Tobago, Bahamas, Barbados y Sta. Lucía. En Guadalupe, franceses; haitianos en Guadalupe y Bahamas; estadounidenses en Trinidad y Tobago, Bahamas y Sta. Lucía; británicos en Bahamas, Barbados y Sta. Lucía; venezolanos en Trinidad y Tobago; nacionales de las tres Guayanas en Guadalupe, Trinidad y Tobago, Barbados y Sta. Lucía; y jamaicanos en Bahamas.

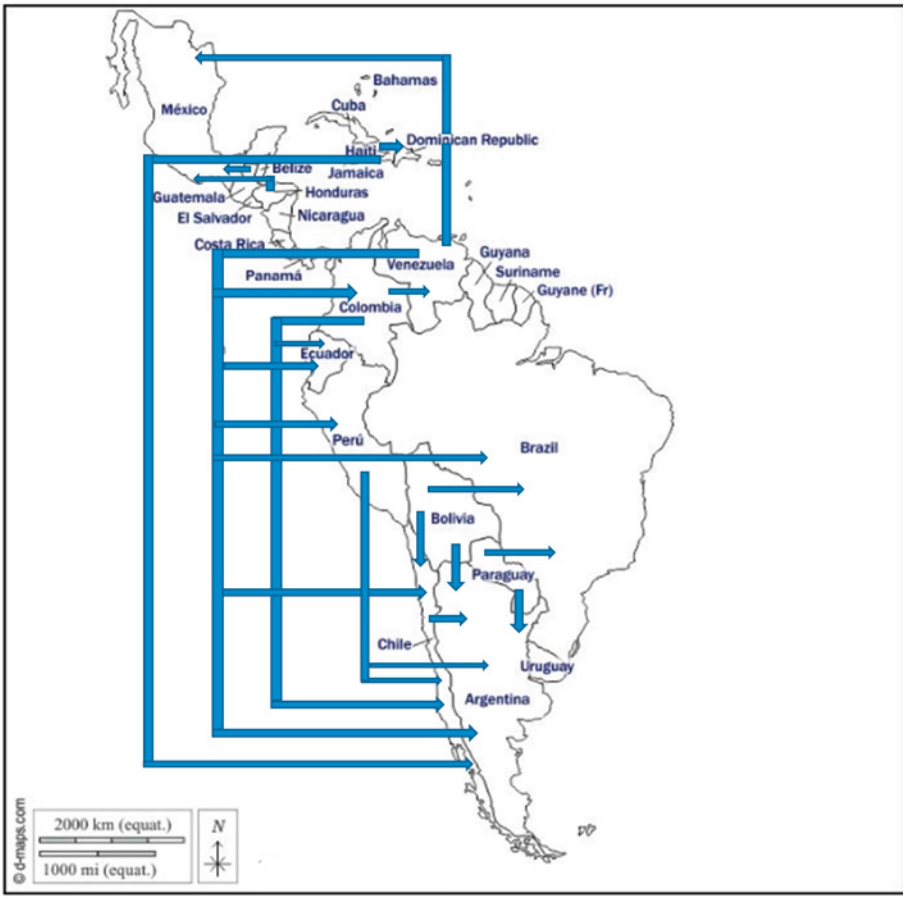


Figura 3. Flujos migratorios entre los países de ALC.
Fuente: IOM *World Migration Report* (2022). Elaboración propia.

6. RECAPITULANDO

Con gran diferencia, la mayor migración internacional reciente entre países de ALC ha sido la expulsión de, por lo menos, 4 millones de venezolanos, durante los años 2014-2020, provocada por la crisis de derechos humanos y los problemas políticos y socioeconómicos acarreados por la instalación progresiva de la República Bolivariana de Venezuela. En 2015 el número de inmigrantes internacionales en ALC procedentes de la misma región era de 6 millones; en 2020, el número correspondiente ascendía a más de 11 millones (ver Tabla 1). Esta migración forzada, intrínsecamente distinta de la migración laboral, muy próxima a los desplazamientos de población causados por conflictos bélicos (en Siria, Sudán, o en Ucrania, por ejemplo) y a los desplazamientos desencadenados por crisis ambientales, podría haber afectado, en realidad, a una población mucho mayor –la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) la estima en 7,71 millones, mínimo.

La migración hacia el norte sigue siendo una tendencia importante, pero se está volviendo más difícil ante los crecientes controles de la inmigración. En 2018, nació una nueva forma de migración masiva: las caravanas migratorias. Uno de los primeros episodios se remonta al 13 de octubre de 2018, cuando miles de migrantes centroamericanos recorrieron miles de kilómetros a pie, desde San Pedro Sula en Honduras hasta Estados Unidos. Esta modalidad migratoria ha crecido entre 2019 y 2022, registrando un incremento del 143% en el número de inmigrantes irregulares entrando a México a través de caravanas.

La dinámica migratoria del Caribe siguió caracterizándose fundamentalmente por la emigración. La mayoría de los migrantes internacionales procedentes del Caribe son migrantes extrarregionales que han elegido principalmente América del Norte y Europa como regiones de destino. Los corredores de Cuba y de la Republica Dominicana hacia los Estados Unidos de América figuran entre los mayores de la subregión. La migración intrarregional sigue siendo relativamente baja en el Caribe, pero ha ido aumentando también con el tiempo, y se estima que a mediados de 2020 había cerca de 860.000 migrantes internacionales procedentes de la subregión, casi el doble que en 1990. Las iniciativas y organizaciones intergubernamentales regionales, como la Organización de Estados del Caribe Oriental y el Mercado y Economía Únicos de la Comunidad del Caribe, que se han propuesto acrecentar la libertad de circulación, han contribuido al crecimiento de la migración en la subregión. También ha aumentado considera-

blemente la inmigración en los últimos años, por la llegada de emigrantes y refugiados venezolanos.

Las mujeres migrantes han contribuido al crecimiento rápido de la migración intrarregional en América del Sur. Las mujeres trabajan predominantemente en el servicio doméstico y el cuidado de personas, dos sectores de empleo que han crecido debido al envejecimiento de la población y a la mayor participación de las mujeres de clase media en la fuerza laboral.

Aproximadamente, el 80% de los migrantes de América del Sur son migrantes intrarregionales. Su número ha aumentado desde 2010, hasta casi igualar el número de sudamericanos que viven fuera de la subregión. Este crecimiento es el resultado de varios factores, entre ellos el descenso de la inmigración en Europa, el endurecimiento de las políticas de inmigración en el extranjero, la evolución positiva de las políticas migratorias a nivel regional y nacional, las mayores oportunidades de empleo en América del Sur, el aumento de los medios para comunicarse y la reducción de los costos de transporte; y, por supuesto, el desplazamiento transfronterizo desde la República Bolivariana de Venezuela.

Más de medio millón de venezolanos solicitaron asilo en Perú en 2023, mientras que aproximadamente 134.000 ingresaron a España como refugiados. No obstante, gracias a la cercanía entre ambos países y a los programas de protección –como «Visibles»–, Colombia fue el mayor receptor de migrantes venezolanos del mundo, que en julio de 2021 superaban los 1,7 millones. En febrero de 2021, Colombia aplicó una política que ofrecía a los venezolanos desplazados una protección temporal en los próximos 10 años. Un estudio realizado en agosto de 2020 reveló que países como el Brasil y Perú estaban concediendo visados humanitarios a una proporción sustancial de los venezolanos.

La pandemia mundial trastornó la migración en América del Sur, con efectos en la migración de retorno y en los desplazamientos. En abril de 2020, el 92% de los países de las Américas habían cerrado sus fronteras para frenar la propagación del virus de la COVID–19. Entre otros, emprendieron el retorno migrantes bolivianos y peruanos que vivían en Chile y migrantes paraguayos residentes en el Brasil. La conjunción de estos retornos masivos, en muchos casos a pie, con las restricciones de la movilidad, dejó a muchos migrantes varados en ciudades fronterizas, en condiciones insalubres. Los migrantes que pudieron llegar a sus países se vieron enfrentados también a problemas jurídicos y socioeconómicos, como la búsqueda de un empleo, la legalización de su situación y las reacciones xenófobas.

Concluyendo, a la hora de estudiar las migraciones internacionales de los países de América Latina y Caribe, en lo sucesivo, será necesario prestar mucha atención a los patrones migratorios entre naciones de la región.

RESUMEN

MIGRACIONES INTERNACIONALES RECIENTES ENTRE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE (ALC)

Los movimientos migratorios hacia América Latina y Caribe (ALC) no constituyen un fenómeno de primera magnitud, si los comparamos con los que se producen hacia Europa o Estados Unidos, pero es la región del mundo con la mayor tasa de crecimiento de inmigración en los últimos quince años. El análisis de los datos pone de relieve la complejidad de los flujos entre los países de ALC, destacando los que se producen entre países limítrofes. Singular importancia tiene el llamado éxodo venezolano que se dirige principalmente a los países andinos, pero también a otros países de ALC. En cuanto a los focos inmigratorios, además de los citados países andinos –también emisores de emigrantes– son importantes: Argentina, que atrae a emigrantes de países del Cono Sur más Bolivia, y México, destino preferente de países de Centroamérica. En cambio, sorprende la baja proporción de inmigrantes en Brasil, gigante demográfico sudamericano, cuyos residentes extranjeros suponen menos de un 0,2% de su población.

Palabras clave: América Latina y Caribe (ALC). Corredores migratorios. Desplazamientos forzosos. Caravanas migratorias.

ABSTRACT

RECENT INTERNATIONAL MIGRATIONS WITHIN THE LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN REGION (LAC)

Migrations to Latin America and the Caribbean are less than those to the United States or Europe. But it is the region of the world with the highest growth rate of immigration in the last fifteen years. The analysis of the data shows the complexity of flows between LAC countries, highlighting those that occur between neighboring countries. First, the Venezuelan exodus stands out, directed mainly to the Andean countries, but also to other LAC countries. Other important destinations are Argentina, which attracts immigrants from countries in the Southern Cone plus Bolivia, and Mexico, a favorite place for emigrants from Central American countries. On the other hand, the low proportion of immigrants in Brazil, latinoamerican demographic giant, is surprising, since its foreign residents represent less than 0.2% of its population.

Key words: Latin American and Caribbean Region (LAC). Forced displacements. Migration corridors. Migrant caravans.